

S: Que nuestro Señor Jesucristo, que ha dado a sus santos discípulos y apóstoles el mandamiento divino de atar y desatar los pecados de los caídos, por nosotros que hemos recibido de ellos la autoridad de hacer lo mismo, que El te perdone, oh hijo espiritual, todo lo que has hecho en este mundo, voluntaria e involuntariamente, y te haga comparecer sin culpa ante su Tribunal, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S: Retorna alma mía, a tu reposo, porque el Señor ha hecho bien contigo. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Del Señor es la tierra entera y todos sus moradores. Amén.

Gloria a ti oh Cristo Dios nuestro y esperanza nuestra, Gloria a ti.

C: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén. Señor, ten piedad (3veces). En el nombre del Señor Bendice Padre.

Despedida y Bendición Final

S: Cristo, nuestro verdadero Dios, que resucitó de entre los muertos, Rey inmortal, que tiene imperio sobre los vivos y los difuntos; por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre; de los santos gloriosos y célebres Apóstoles; de nuestros venerables y teóforos Padres y de todos los Santos, establezca el (las) alma(s) de su(s) siervo(s) que ha(n) partido de este mundo, en la morada de los justos y le(s) enumere con los bienaventurados; y tenga piedad de nosotros, puesto que El es bueno y ama a la humanidad.

Que sea eterna tu memoria, oh hermano, digno de la bienaventuranza y por siempre memorable. Que su memoria sea eterna.

C: ¡Que su memoria sea eterna! ¡Que su memoria sea eterna! ¡Que su memoria sea eterna!

S: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros sálvanos.

C: Amén.

OFICIO DEL FUNERAL

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras debilidades, por tu nombre.

Señor, ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 90

Lector: El que mora al abrigo del Altísimo y se aloja a la sombra del Dios del cielo dice al Señor: Tú eres mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío. Porque El te libraré de la red del cazador, de la peste funesta; te cubrirá bajo su protección, un refugio hallarás bajo sus alas. No temerás el terror de la noche ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que desbasta al mediodía. Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte; escudo y adarga es su lealtad. Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, que tú dices: mi refugio es el Señor y haces del Altísimo tu asilo. No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu morada;

que Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos sus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el áspid y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón. Pues él se refugia en mí, yo he de librarle; le exaltaré pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé. Estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días y haré que vea mi salvación.

Evloguitarias

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

El coro de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por la penitencia; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí la señal de las culpas: Ten piedad de tu creatura, Señor, y purifícala con tu bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo ciudadano del paraíso.

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Oh Santos Mártires, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedid, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como un yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Bendito eres, Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y lléalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los justos brillan como astros. Allá haz descansar a tus siervos difuntos, per donándoles todos sus pecados.

y los que la oigan vivirán. Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo, y le ha dado el poder para juzgar, porque es Hijo del Hombre. No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación. Yo no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Letanía

S: Apiádate de nosotros, oh Dios nuestro, según Tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

C: Señor ten piedad (3 veces)

S: Roguemos aún por el eterno descanso del siervo de Dios, difunto N. y por el perdón de todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

C: Señor ten piedad (3 veces)

S: Que el Señor Dios establezca su(s) alma(s) donde descansan los justos.

C: Señor ten piedad (3 veces)

S: La misericordia de Dios, el Reino de los Cielos y la remisión de sus pecados pidamos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

C: Concédelo, Señor.

S: Roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

S: Dios de los espíritus y de toda carne, que venciste a la muerte, abatiste al demonio y diste la vida al mundo; dignate Señor conferir al alma de tu siervo difunto N. el lugar de refrigerio, de luz y de paz, el lugar donde el dolor, la tristeza y las angustias no tienen entrada. Oh Dios bueno y misericordioso, perdónale todos los pecados que haya cometido con el pensamiento, palabras y obras, pues ningún hombre hay en este mundo sin pecado; Tú sólo eres libre de él, tu justicia es eterna y tu palabra es la verdad. Pues Tú eres oh Cristo, Dios nuestro, la resurrección, el descanso y la vida de tu siervo difunto N. y te glorificamos en unión de tu Padre eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, que apareciste en el mundo, naciendo de una Virgen, y que por ella nos has hecho hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Solo Tú eres Santo, oh Señor nuestro Dios, que has exaltado a tus fieles y los has afirmado en la piedra de tu confesión.

En verdad todo lo que hay en el mundo es vano y la vida es sombra y sueño. En vano se agita todo ser terrestre, como lo dicen las Escrituras, pues aunque adquiramos el mundo nos espera la tumba, donde moran juntos reyes y mendigos. Por eso, oh Cristo, concede el descanso a tu siervo difunto N., Tu que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Madre de Dios, no me abandones durante mi vida y no me entregues a guardianes humanos, sino ayúdame y ten piedad de mí.

Señor Misericordioso, cuando vi el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, arribé a tu puerto tranquilo, exclamando: Libra de la corrupción mi vida.

Tú sólo eres inmortal, Tú que has creado y formado al hombre. Nosotros los humanos hemos sido formados de la tierra y vamos a ir a la tierra, como lo mandaste, oh Creador, cuando dijiste: Eres tierra y volverás a la tierra. Allá iremos todos los hombres al canto de himnos fúnebres: ¡Aleluya!

Dios, a quien los hombres no pueden ver ni los ángeles se atreven a mirar, fue visto por la humanidad como Verbo encarnado, en Ti, oh Purísima. A Él lo adoramos junto con las legiones celestiales y Te celebramos.

Con los Santos haz descansar, oh Cristo, el alma de tu(s) siervo(s) difunto(s), donde no hay ni dolor, ni tristeza, ni angustia, sino vida eterna.

Idiomelas de San Juan Damasceno:

1 - ¿Qué goce terrenal está libre de tristeza? ¿Qué gloria es constante sobre la tierra? Todo es más tenue que la sombra y más ficticio que el sueño. En un momento todo desaparece con la muerte. Por eso, a la luz de tu rostro, oh Cristo, y en el goce de tu hermosura, concede el descanso a tus siervos difuntos, pues sólo Tu eres inmortal.

2- Todas las cosas humanas que no quedan después de la muerte son vanas. No queda la riqueza, no acompaña a su dueño la gloria; llegando la muerte todo desaparece, por eso clamemos a Cristo inmortal: ¡Da, Señor, el descanso a tu(s) siervo(s) en la morada de los felices!

3- Al principio, creaste al hombre a tu imagen y semejanza, lo pusiste en el paraíso y lo hiciste señor de toda la creación, pero, al ser tentado por la malicia del demonio, probó el alimento prohibido y se convirtió en un transgresor de tus mandamientos. Por lo que le ordenaste que volviera de nuevo a la tierra, de donde había sido tomado, y que pidiera el reposo.

Las Bienaventuranzas

Acuérdate de mí, Señor, cuando estés en tu Reino.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los humildes, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando se os insulte y persiga y cuando se os calumnie, mintiendo, por causa de mi nombre.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos.

Epístola

S: Estemos atentos.

Lector: Bendito sea el camino que te ha tocado seguir hoy, pues te ha sido preparado el lugar del descanso. A Ti, Señor, llamo; a Ti, Dios mío, imploro.

S: Sabiduría.

L: Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los cristianos de Tesalónica (4:13-18).

S: Estemos atentos.

L: Hermanos. No queremos que olvidéis a los que han muerto, pero tampoco queremos que os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza: Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a los que han muerto en Jesús. Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la ordenada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, los unos a los otros con estas palabras.

S: La Paz sea contigo lector.

C: Aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio

S- Sabiduría. Estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio. La paz sea con vosotros.

C- Y con tu espíritu.

D- Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

C- Gloria a Tí, Señor, gloria a Tí.

Estemos atentos.

Dijo el Señor a los que creyeron en Él: En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Celebremos con piedad a la Triple Luz de la Única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumina a los que te adoran con fe y líbralos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación, Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (3 veces)

Letanía

Sacerdote: Apiádate de nosotros, oh Dios nuestro, según Tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

C: Señor ten piedad (3 veces)

Sacerdote: Roguemos aún por el eterno descanso del (de los) siervo (s) de Dios, difunto (s) N. y por el perdón de todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

C: Señor ten piedad (3 veces)

Sacerdote: Que el Señor Dios establezca su(s) alma(s) donde descansan los justos.

C: Señor ten piedad (3 veces)

Sacerdote: La misericordia de Dios, el Reino de los Cielos y la remisión de sus pecados pidamos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

C: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Pues Tú eres oh Cristo, Dios nuestro la resurrección, el descanso y la vida de tu(s) siervo(s) difunto(s), y Te glorificamos en unión de tu Padre eterno y tu Santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Himnos

Haz descansar, oh Salvador, a tu siervo(a), que yace aquí, con los justos y hazlo habitar en tu morada, según está escrito, olvidando, como Bueno que eres, todos sus pecados voluntarios e involuntarios, los cometidos con conocimiento o por ignorancia.